

PEREGRINACIÓN POR EL MUNDO POÉTICO DE VICENTE ALEIXANDRE

JOSÉ MANUEL MARÍN UREÑA
Universidad de Murcia

En el horizonte unas extrañas tierras literarias. Telúrica y cósmica materia que, aun antojada como paraíso, provoca el temor, el rechazo, la inmerecida huida. Entonces, un libro. Mejor, una guía. La palabra de un viajero que practicó aquellos ámbitos, aquel mundo a solas, como es la andadura de todo ser en la literatura, mostrando la mirada iluminadora de su experiencia. He aquí entonces *La poesía de Vicente Aleixandre. Testimonio y conciencia*¹ de Francisco Javier Díez de Revenga, nuestro diestro adalid que nos infunde, ante todo, un mensaje, el sincero y auténtico sentimiento de una obra, la aleixandrina, que se erige, por encima del omnipresente destructor temporal, en indagación de lo humano, búsqueda del conocimiento, inquisidor de la identidad entre lo infinito.

El texto de Francisco Javier Díez de Revenga está articulado fundamentalmente en diez sectores, dejando a un lado la breve introducción inicial. La esencia de su configuración deriva de una concepción o de una asunción de la poesía aleixandrina a modo de relecturas, de reflexiones que suscitan los parajes visitados. Esa condición reflexiva es la que confiere una mayor originalidad al libro en tanto en cuanto cada cala se torna en un particularísimo acercamiento, no exento del rigor científico que toda producción investigadora implica y de la que el autor siempre ha dado cuenta.

Principia Díez de Revenga su ruta en la prehistoria del poeta sevillano que, gracias a *Álbum. Versos de juventud*, donde se concitan composiciones de Dámaso Alonso y otros, magníficamente editado por Alejandro Duque Amusco y María-Jesús Vela, nos es conocida. Asistimos al período de gestación de dos de nuestras más ilustres personalidades literarias, Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso, que, como la criatura en el vientre materno, manifiesta vínculos con el exterior, esto es, la tradición literaria con todos sus

¹ Francisco Javier Díez de Revenga Torres, *La poesía de Vicente Aleixandre. Testimonio y conciencia*, Málaga, Centro Cultural Generación del 27, 1999.

componentes, y, a la par, disfruta de una autonomía, es decir, los primeros conatos de lo que resultará personal idiolecto poético, que marca ya, desde el comienzo, la disyunción, en sentido restrictivo, entre los autores mencionados, concreciones que ilustran lo que es proyectable al resto de escritores del grupo en el que se incardinan, sin obviar la conexión unitiva que la amistad creó. Asevera en síntesis Díez de Revenga: “coro de conjunto, pero cada uno con su voz propia y personal, y desde el principio, desde los cimientos” (p. 18).

El entronque de Vicente Aleixandre con la poesía pura tendrá como mediador a *Ámbito*. Ésta es tratada por el crítico murciano en lo que de pureza se halla en ella: asentimentalismo o ausencia de pasión, concisión y precisión observables en las síntesis titulatorias y en diferentes aspectos morfosintácticos, léxico corporeizador de lo abstracto, imágenes lindantes con la vanguardia, versificación rigurosa. Ahora bien, poesía pura desde la especial recodificación que el 27 imprimió. De este modo, frialdad, pero ligeramente asaeteada de ser, buscando expresar “la realidad pura tal como el poeta la ve” (p. 47).

El material epistolar centrará la atención de Díez de Revenga seguidamente, destacando para el campo aleixandrino la obra de Gabriele Morelli *Vicente Aleixandre a Juan Guerrero y a Jorge Guillén*. Subrayando algunas cartas, se colige la importancia de estos elementos para el acercamiento a un autor, su obra y entorno, al tiempo que se atestiguan los fraternales lazos que se daban en el grupo del 27.

El entorno se rehumaniza. El surrealismo. Tras precisar Díez de Revenga que las tan reiteradas influencias de *Los cantos de Maldoror* y *Les Illuminations*, leídas en su versión francesa y en las españolas conocidas, son más bien superficiales, optando consecuentemente por el concepto de fidelidad, y no de imitación, teleologiza toda una serie de textos de nuestro Nobel de literatura en los que expresa su concepción de la poesía hacia el establecimiento del proceso que implica el acceso al surrealismo desde la poesía pura.

El personal enfoque de adentramiento en el cosmos aleixandrino encuentra una de sus máximas expresiones al acometer dos obras clave del poeta sevillano, *Espadas como labios* y *La destrucción o el amor*, tomando como base las reseñas realizadas por tres poetas del grupo del 27: dos de Pedro Salinas y Dámaso Alonso y una de Gerardo Diego. A través de un atento acercamiento a estas exégesis, conocemos las reacciones de los autores ya indicados ante las obras de un compañero o se constatan las relaciones de amistad, convirtiendo la reseña en un útil en lo que a la investigación crítica se refiere, aún más cuando proceden de escritores coetáneos que compartían inquietudes.

A *Sombra del Paraíso*, texto crucial en la poesía aleixandrina, dedica Díez de Revenga dos apartados de su libro. En el primero de ellos, se contempla la obra en su generalidad, aportando su interpretación de la misma que, antes que ser rupturista con las ya establecidas, persigue la complementación. Habida cuenta de esta precisión, *Sombra*

del Paraíso constituye un espacio de fuga, reposo, edén alejado de su realidad dolorosa, incluso patológica, que lo oprime. Ante este infierno terreno, solamente superado en el presente por medio del plano parentético que deriva del amor, el poeta se alzará en “profeta de esta situación” (p.121). Será “en la poesía donde encuentre un destino colectivo a la hora de expresar ese dolor inútil” (p. 121).

La segunda vía de aprehensión de *Sombra del paraíso* no es ya global sino particular, al incidir en la sección cuarta de la obra, “Los Inmortales”, que no ha sido muy estudiada por la crítica. Su significación como representación de lo estable y la funcionalidad que desempeña en la configuración estructural son los propósitos que animan esta reflexión.

De la llamada segunda etapa de Aleixandre, escoge Díez de Revenga *Historia del corazón* como exponente del cambio experimentado en la visión del mundo del Nobel español. Frente a la concepción de lo elemental como dominante potencia afectiva, el hombre, pero el hombre en su historia, vivido, temporalizado. Y también el amor, “más cercano, más real” (p. 154). La unidad orgánica de la obra, las secciones “La mirada extendida”, diáfana plasmación del anhelo del poeta de fusión con los otros, y “Los términos”, natural cierre del devenir vital, completan la visión sobre *Historia del corazón*.

En las obras finales de Aleixandre en existencia, *Poemas de la consumación* y *Diálogos del conocimiento*, así como en los libros poéticos póstumos, *Nuevos poemas varios* y *En gran noche. Últimos poemas*, destaca Díez de Revenga que el poeta “lleva a cabo la visión más lúcida de la vida desde la perspectiva de la vejez. [...] La consideración, la intuición y el sentimiento de la vejez se imponen en su trayectoria poética” (p. 167).

Poemas de la consumación, al ser creado desde el abismo de la muerte, esto es, al disponerse como un libro de vejez, deviene en auténtica literatura temporal. El tiempo habita en la obra. En este sentido, son comentados diversos poemas en los que son reconocibles motivos típicamente temporales: consideración de las distintas edades del hombre, la ansiedad de la juventud o la reflexión sobre los años.

La muerte, que ya venía anunciada en la sección “Los términos” de *Historia del corazón*, hórrida solución al caminar humano, será punto esencial, como indica Díez de Revenga, no sólo en *Poemas de la consumación* sino en toda la poesía de senectud de Aleixandre. Tánatos aparecerá como la otra cara de la vida, la nada, la ausencia, el no ser.

Diálogos del conocimiento, aun manteniendo una identidad propia y única enraizada en la intencionalidad que nutre al texto y en la formalización que consecuentemente se instrumentaliza para tal cometido, el diálogo, presenta concomitancias con *Poemas de la consumación*, como ha advertido el profesor Díez de Revenga. De este modo, son perfectamente relacionables las referencias a la edad, vertebradas por medio de los partícipes en las diferentes intervenciones dialógicas, o el reiterado motivo de la muerte.

Con el fin de conformar un campo de trabajo homogéneo y coherente, de las obras *Nuevos poemas varios* y *En gran noche. Últimos poemas*. sólo se rescatarán los poemas finales y póstumos, dibujando junto a *Poemas de la consumación* y *Diálogos del conocimiento* un mapa poético fortificado por la noción de senectud, además de revelarnos a un autor que, como otros de su entorno, y así lo ha demostrado Díez de Revenga en otro estudio, continuó con una literatura de gran valor y complejidad hasta el final.

Las semejanzas entre las composiciones poemáticas no se circunscriben únicamente al campo del contenido, del fondo, donde son perceptibles unas líneas semánticas comunes y características de la poesía de senectud, sino también al de la forma, aspecto apreciable en las verbalizaciones de *En gran noche*, obra en la que encontramos poemas breves, “nuevos poemas de la consumación” (p.186), y diálogos, “nuevos diálogos del conocimiento” (p.186).

Realizará el crítico finalmente, en una de las parcelas más interesantes del estudio, el análisis del sector de once diálogos no incluidos en *Diálogos del conocimiento*, con los que debería formar una hipotética colección completa, pero que, a través de las diferentes publicaciones, se han llegado a conocer. Para concluir se expondrá una sugestiva propuesta de edición conjunta de los diálogos, así como de revelación de aquellos poemas inéditos de esta etapa final de Alexandre.

La peregrinación ha acabado. Un fruto, el conocimiento.